

RESEÑAS

FREGOSO PERALTA, Gilberto. *Prensa regional y elecciones*.
Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CEIC, 1993,
167 p. *

En la coyuntura de la aprobación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, cuando el debate en el Congreso de Estados Unidos mostró dos grandes bloques antagónicos que en lo único que concordaron fue que falta democracia en México, cuando la ratificación de ese tratado estimuló al Departamento de Estado estadounidense a convocar a una reunión para discutir las elecciones federales mexicanas de 1994, oportunamente aparece una investigación acerca del comportamiento de órganos periodísticos regionales ante las anteriores elecciones federales.

Uno de los méritos del estudio de Fregoso consiste en mostrar cómo los medios masivos de comunicación en nuestro país no son el lugar en el cual se pueda encontrar información imparcial acerca de los procesos electorales, sino que cada uno de esos medios se erige en un actor político más. De hecho, una de las nuevas modalidades para maquillar la manipulación electoral por parte del partido del Estado consiste en contratar empresas dízque ajenas a la contienda

* Texto leído en la presentación del libro, realizada en la VII Feria Internacional del Libro, el día 4 de diciembre de 1993 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.

cuyos sondeos después de cada uno de los comicios se difunden profusamente para apuntalar las cifras oficiales.

El libro en cuestión propone una discusión acerca de la democracia. Lo que ha buscado a toda costa el partido del Estado ha sido enajenar las elecciones del control de los ciudadanos para evitar que un comportamiento bien informado redunde en votos libres que se inclinen por el castigo del mal gobierno. Este partido, casi reliquia histórica por su condición, ha intentado por todos los medios expropiar a los excluidos económicamente (debido a la política neoliberal) e impedirles la compensación por la vía electoral. Como ha reconocido Robert A. Dahl, el sistema de mercado a ultranza implica obstáculos al proceso democrático. Ha recomendado la prohibición de la venta de votos (R. A. Dahl, en *Journal of Democracy*, vol. 3, núm. 3, julio de 1992). Aparte del subconsumo, el PRI induce una despolitización. Esto incide en el descrédito de todos los partidos políticos. La discusión de la democracia no puede prescindir de la participación en todos los niveles, y por lo tanto en la democracia social. No obstante, y más allá del reconocimiento que de esto puedan hacer los medios masivos de comunicación, se ha venido dando una irrupción de diversos actores y movimientos sociales que exigen democracia participativa y que se enfrentan a la política como un medio para resolver conflictos y para configurar consensos.

Fregoso destaca bien al actor político que es la prensa. No permite olvidar su lógica mercantil, su dependencia de los poderes tanto económicos como políticos, su práctica de autocensura ante temas que pudieran molestar a quienes pagan o pueden menguar las fuentes de subsistencia. Las intimidaciones son simples recordatorios de que hay poderes que no pueden ser tocados sin que haya reacción. Los que se atreven a ser críticos se exponen al hostigamiento.

El autor emprende la tarea de indagar el tratamiento del proceso electoral federal de 1991 en tres importantes diarios regionales, dos de Guadalajara y uno de Monterrey. Escribió y comparó la información que de ese proceso dieron

los tapatíos *El Informador* y *El Occidental* así como el regiomontano *El Norte*. La investigación y la redacción de resultados fueron emprendidos con rigor académico. Sintéticamente se dio cuenta del desarrollo histórico de cada diario. Se hizo una muestra. Fue medido el espacio dedicado en cada uno de ellos a la problemática electoral. Fue calibrado día a día el impacto del fenómeno en lo publicado. Se estableció sistemáticamente la diferencia de las notas que lograron ocupar primeras planas de las informaciones interiores. Se hizo distinción entre lo que fue noticia, línea editorial, artículo de opinión e inserción pagada. Los cartones y el material gráfico también merecieron especial atención. Fueron rescatados tonos y valoraciones de las notas. Hay un pormenorizado recuento de los principales contenidos. El aspecto electoral no fue tomado como bloque sino que se diferenció lo relativo a organismos electorales, funcionamiento partidario e incidencia en el proceso de actores como los empresarios y la jerarquía eclesiástica. La investigación contextualizó su objeto de estudio al proporcionar también los porcentajes dedicados en cada órgano informativo a la economía, problemas sociales, educación, arte y ciencia, ecología, espectáculos, deportes y delitos. Hay comparaciones con el espacio ocupado en los diarios en los comicios de tres años atrás y la distribución que fue ofrecida a cada una de las fuerzas contendientes. Se destacan las correlaciones entre los porcentajes dedicados en los diarios a cada uno de los partidos y los niveles electorales alcanzados por éstos. El estudio se encuentra apoyado con cuadros y gráficas. Después del análisis de cada uno de los periódicos elegidos se ofrece un apartado de hallazgos. El libro se cierra con apretadas y cuestionadoras conclusiones.

Este estudio saca a flote desde este nuevo ángulo cómo el partido del Estado echa mano de los fondos públicos, de la complicidad de las autoridades, del manejo y control del padrón y de los organismos electorales para manosear los resultados de los comicios. Devela esa convivencia viciosa entre la clase política y los dueños de la difusión colectiva.

Su método comparativo lo obliga a indagar sobre los procesos electorales locales en Jalisco y Nuevo León sin descuidar una visión nacional de las elecciones. Muestra cómo las nuevas modificaciones legales no permitían una competencia equitativa y limpia. No pasa por alto las incongruencias de las prácticas del poder que, a pesar de haberse acondicionado una ley de acuerdo a sus necesidades, tiene que violar esa legislación favorable para lograr una cantidad de votos tal que no correspondió a la afluencia real de sufragantes. Destaca un elemento que tiene que ver con la información: el compromiso de divulgar inmediatamente después de la jornada electoral los resultados. Las cifras completas se dieron hasta después de 150 horas. Con todo ese tiempo de por medio los resultados se ajustaron a los pronósticos que Colosio, el dirigente nacional priísta, había señalado días antes de las elecciones. El autor no deja de tocar otro tema controvertido: el ilegal papel del Programa Nacional de Solidaridad en la compra y coacción de votos. La democracia en México como ha quedado evidenciado en los debates del Congreso estadounidense a propósito del TLC, es una asignatura pendiente.

Ante el proceso electoral de 1991 los periódicos analizados prefirieron no acentuar los asuntos problemáticos. Abordaron el proceso aludiendo a puntos aislados, discontinuos y cargaron la tinta en lo favorable al gobierno. Así magnificaron las pugnas internas de los partidos opositores y minimizaron y aun ignoraron las del partido del Estado. No consignaron el maltrato que recibieron los observadores canadienses que el PRD invitó para testificar los comicios morelenses. Pasaron por alto las agresiones a perredistas y los atentados en contra de los derechos humanos. Las presiones en contra de periodistas y comentaristas nacionales tampoco impactaron a los diarios tapatíos. Menos fueron sensibles a recoger puntos de vista críticos de periodistas extranjeros.

Los jaliscienses siempre tendremos dudas ante el monto de la población que habita esta entidad occidental. Las cues-

tionadas cifras del INEGI arrojan 5 278 897. Pero hay estimaciones que calculan que el dato real es de 6.7 millones. Aun ateniéndose a las cifras oficiales, el abstencionismo en Jalisco alcanzó niveles de 49%. Dato relevante fue que el PAN aun con la misma cantidad de sufragios con los que tres años antes había logrado ocho diputaciones en la Zona Metropolitana de Guadalajara, ahora se quedaba sin ninguna. En Nuevo León, las elecciones locales de pocas semanas antes parecieron cansar a los votantes nortños. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos había criticado la legislación local porque no garantizaba el respeto a la voluntad ciudadana. Miles de ciudadanos habían recibido la credencial de elector en portacredenciales con el emblema del partido del Estado y el nombre de sus candidatos. En zonas panistas hubo brigadas que recogieron credenciales con el pretexto de corregirlas. En los comicios locales hubo un fraude modernizado que se repitió en los federales.

Pese a la inmensa cantidad de votos de acuerdo a las cifras oficiales, la tónica de los comicios federales de 1991 fue de apatía. Algunos trataron de diferenciarlos de los de 1988 con el calificativo de que en las elecciones presidenciales el voto había sido caliente mientras tres años después éste se había enfriado. El autor considera que esa apatía también permeó a los diarios estudiados, la cual estuvo contrapunteada con la preocupación de éstos para apuntalar las relaciones sociales vigentes. Predominó la tónica legitimizante y sólo pocas denuncias alcanzaron relieve. No obstante, entre estos mismos diarios hubo diferencias. *El Informador*, fiel a su política de no meterse en problemas siguió privilegiando lo publicitario. Fuera de la modalidad de ofrecer espacios por igual a datos e ideas de todos y cada uno de los candidatos de todos los partidos en los veinte distritos jaliscienses, el proceso repercutió poco en las páginas de este diario. Hubo una cobertura mínima de la lucha por el voto. Además acontecimientos como los conflictos suscitados en torno a las elecciones para gobernadores en

San Luis Potosí y en Guanajuato que trascendieron hasta la prensa internacional fueron ignorados.

La evaluación del comportamiento de *El Occidental*, pese a cierta crítica que dejó colar entre sus páginas, prosiguió con su actitud militante en favor del partido del Estado. Por su parte *El Norte* (cuya fama ha sido ganada por su profesionalismo periodístico) se durmió en sus laureles si se le mide desde la óptica del cubrimiento del proceso electoral federal. No pudo menos que reflejar la fuerte competencia que se dio entre el PRI y el PAN.

La visión del autor sobre el quehacer periodístico de los tres diarios analizados es penetrante y muy crítica. Prevaleció en ellos un periodismo apuntalado en declaraciones y boletines. Salvo un bien documentado reportaje sobre la cultura del fraude aparecido en *El Norte* no hubo una investigación seria por parte de los reporteros. El conformismo, la trivialidad, lo visceral, imperaron. La atención que merecieron los comicios fue insuficiente, parcial y carente de análisis. El resultado final fue que el derecho a la información fue conculcado. Esto conduce al autor a adentrarse en pertinentes reflexiones acerca de la relación entre los medios periodísticos y la democracia. La única pluralidad que se vive en los medios es la de diversas élites. Los escasos y superficiales cambios operados en los medios todavía no los hacen capaces para dar cuenta de la heterogeneidad cultural y política que bulle en el México profundo.

Jorge Alonso
Centro de Investigaciones
y Estudios Antropológicos y Sociales,
CIESAS de Occidente